

Disney



Hércules



Disney

Hércules



EDICIONES
GAVIOTA



*Somos las Musas y os vamos a contar
una fantástica historia de las de llorar.*

*Hace mucho tiempo, cuando el mundo nació,
unos horribles Titanes la gente temió.
Volcanes en erupción, tormentas, terremotos...
La tierra era un desastre. ¡Todos estaban como motos!*

Entonces Zeus, el jefazo, envió a esos tipos al hoyo.
Transformar el caos en orden era su mayor escollo.
A cada dios y diosa un trabajo otorgó.
Y la gente tan agradecida; nunca menos problemas vio!
Pero un día sucedió algo allá en lo alto,
que cambiaría la historia de un sobresalto...



Los fuegos artificiales iluminaban el cielo sobre el Monte Olimpo para celebrar el nacimiento de Hércules, el hijo de Zeus y Hera. Estaba claro que no se trataba de un bebé cualquiera. Es cierto que era muy mono y mimoso, pero también increíblemente fuerte. ¡Podía levantar con facilidad a su poderoso padre por encima de su cabeza!





Todos los dioses olímpicos acudieron a la celebración y llevaron ricos presentes. Pero Zeus no podía ser menos: transformó varias nubes en un precioso caballito alado y se lo entregó al pequeño Hércules como regalo suyo y de Hera.

—Se llama Pegaso y es para ti, hijo —dijo Zeus sonriendo con satisfacción.



Mientras el pequeño Hércules jugaba con Pegaso, Hades, el dios del Inframundo, apareció de repente. Odiaba a Zeus por haberle puesto a cargo de un lugar oscuro, tenebroso y lleno de muertos. Pero, después de todo, Zeus era el jefe de Hades, y a éste no le quedaba más remedio que sonreír dulcemente y regalarle a Hércules un chupete... con forma de esqueleto.



Hades abandonó en seguida la fiesta del Olimpo y se encaminó al Inframundo. Su genio y sus cabellos se encendían de furia. Su mente maquinaba un plan: un día no muy lejano derrocaría a Zeus y gobernaría el Universo. Cuando llegó al Inframundo, sus dos secuaces, Pena y Pánico, le comunicaron la llegada de las Arpias.

Las Arpías eran tres viejas horribles que podían ver el pasado, el presente y el futuro con un ojo que compartían entre ellas. Eran las encargadas de cortar el Hilo de la Vida de las personas y de enviarlas directamente al Inframundo cuando morían.





—Entonces, ¿va a chafar mi plan de apoderarme del Olimpo ese mocoso de Hércules o qué? —preguntó Hades con ira. Ellas se negaron a contestar y Hades recurrió a los halagos. —¡Estáis divinas! —aduló a los tres arrugados vejesterios. Las Arpías se ablandaron y le desvelaron que, transcurridos dieciocho años, cuando los planetas estuvieran perfectamente alineados, Hades podría derrocar a Zeus.

—Pero si Hércules lucha del lado de los dioses, fracasará —añadieron.



De modo que Hades envió a Pena y Pán a
asociarse con a Heracles para llevarlo a la Tierra.
Se suponía que debían darle a beber un poco de
espuma que lo haría mortal. Después podrían
matarlo tal como Hades les había ordenado.

Por suerte, una ranaja interrumpió la bebida
dibólica de Pena y Pán cuando este
Hércules se bebiera toda la botella. Pero
parte del mal se había consumado:
el pequeño era mortal. Aunque Pena y
Pán no pudieron completar la tarea.
Y ya, estúpencia! ¡gimoteo
Pánico! ¡Hades nos matará cuando
lo sepa!
No lo hará, sino se fue a
siguió Pena.



Ahora que Hércules era mortal, no podía regresar al Monte Olimpo. Zeus y Hera sólo podían contemplar con tristeza desde arriba como su hijo era adoptado por Antíton y Alcmene, la pareja que le había salvado. Bajo la tutela de sus padres adoptivos, Hércules se convirtió en un fuerte y valiente joven. Intentaba utilizar su gran fuerza para ayudar, pero, desgraciadamente, no podía controlar esa fuerza y la gente huía de su lado.

Si ir más lejos un buen día en el mercado. Heracles quería jugar al disco con unos chicos.

Lo vieron Heracles y los chicos y querían ser un número impar –le dijeron, rechazándole torpemente.

Pero el impaciente Heracles corrió hacia el disco chocando con las columnas del mercado, que se vino abajo y quedó en ruinas.

Los ciudadanos ya habían
reunido bastante y le advirtieron
a su padre que lo mantuviera
alejado.

Nunca encasaré en este lugar
–se lamentaba Heracles.





Hércules sabía que debía haber a un lugar donde no se sintiera como un intruso. Les dijo a sus padres que tenía que descubrir sus orígenes. Ellos les dieron la bienvenida al momento de enseñarle el medallón de oro que llevaba cuando lo encontraron.

Tiene grabado el símbolo de los dioses -explicó Alcmena. Ahora Hércules sabía que debía comenzar la búsqueda en el templo de Zeus. Con gran tristeza, Hércules y sus padres se despidieron.

Ya en el templo, Hércules se arrodilló a orar ante la enorme estatua de Zeus que cobro vida

¡Aaaaaa! chilló Hércules, alejándose de la imagen gigante
¡Está así como salidas a tu padre! le preguntó Zeus
¡Hércules estaba confundido! Si Zeus era su padre ¿entonces
el debía de ser un dios?



Pero Zeus le explicó a Hércules que ya no era un dios, sino que ahora era humano. Y los humanos no podían entrar en el Olimpo.
«¿Quieres decir...?» dijo Hércules desesperado, «que no puedes hacer nada».

«Yo no, pero tu sí», explicó Zeus. «Debes demostrar que eres un héroe verdadero en la Tierra», le dijo. «Comienza buscando a Filoctetes, el entrenador de héroes, en la isla de Idra. Y si lo consigues, Zeus reunirá a Hércules con su viejo amigo Pegaso. No se defraudará nada!» exclamó Hércules. Y entonces, él y Pegaso se alejaban volando hacia Idra.



Hércules se sorprendió bastante al descubrir que Filoet se era un pequeño sátiro de cuchiflera, una criatura mitad hombre, mitad cabra, con cuernos y cola. Hércules le contó el su sueño de convertirse en héroe y solicitó la experta ayuda del entrenador.

Yo también tuve un sueño en el que iba a enrear a mayor héroe de todos los tiempos, declaró Filo. Tan grande, que los dioses cogían un retrato de él en las estrellas.

Filo continuó explicando que todos aquellos a los que había mentado ayudar le habían decepcionado.

Los sueños son para los novatos, prosiguió. Sólo un reyato puede aceptar tal desilusión!




Hércu es trató de convencer a Fil de que él era especial haciendo alarde de su extraordinaria fuerza.

Soy diferente de los otros! –insistió Hércules–. ¡Puedo conseguirlo! –E incluso le reveló que era el hijo de Zeus.
«Zeus? ¿El jefazo?» –preguntó Fil con aire incrédulo–
«¿Señor Relámpagos?»

Hércules le juró que era cierto, pero Fil continuó negándose a ayudarlo, hasta que Zeus le envió un rayo

–,De acuerdo! –afirmó Fil más convencido–. ¡Tú ganas!





El día empezó el
entrenamiento de Hercules
muy serio. Además de imponer
al chico una disciplina de duros
ejercicios, le enseñó varias técnicas
de lucha. Le explicó cómo rescatar
a una doncella en apuros, cómo concentrarse
bajo gran presión y cómo apuntar. Un blanco muy
El entrenamiento continuó y el tiempo fue transcurriendo.
Hercules pasa de ser un ovejo desgarrado a un guerrero listo
dispuesto a demostrar sus habilidades.


«Ya estoy preparada!» exclamó Hercules. «Quiero salir
de esta isla, enfrentarme a monstruos y rescatar doncellas!»

«De acuerdo, chico», aceptó El
«Quiero un examen
práctico. Nos
vamos a Ténas»

Camino de Tebas se encontraron con Megara, una joven muy bella y orgullosa que había caído en las garras de un corpulento centauro llamado Neso.

Largata contó brevemente a Hércules cuando este le ofreció su ayuda. Pero Hércules, impaciente por ganarse puntos de héroe, se enfrentó al centauro de todas formas. Hércules venció, aun cuando su técnica de lucha no agradó demasiado a Fil.





Una vez eliminado Neso, Hércules trata de presentarse a Meg, pero se acobardó y no pudo pronunciar palabra. A Pégaso no le gustaba todo aquel interés que Hércules estaba mostrando por la chica. A Pegaso tampoco le fascinaba la muchacha. En realidad, estaba muy celoso.

«No te preocupes», le dijo Meg mientras se alejaba. «Puedo atarme las sandalias yo sola!» Adios, fortísimo.



Meg tuvo que explicar a Hades su encuentro con Hércules.
-¿Pero no estaba muerto? -gritó a sus secuaces.
-Por lo menos le hicimos mortal -tartamudearon Pena y Panico.
Sin dudarlo, Hades ideó un plan para librarse de Hércules
de una vez por todas.



Entretanto, Hércules había llegado a Tebas, anunciándose con orgullo como el héroe que todos necesitaban.

Sin embargo, los tebanos se rieron de él.
—Tendrás tu oportunidad —le tranquilizó Fil—. Lo único que necesitamos es alguna catástrofe.
Meg apareció en el momento justo.

—Hay dos niños atrapados por un desprendimiento de rocas! —gritó desesperada.
—¡Había llegado la oportunidad!

Los ciudadanos se congregaron al borde de cañón para contemplar cómo Hércules levantaba un pedrusco inmenso sobre su cabeza y liberaba a los niños. Hércules espero, pero muy pocas aplaudieron. Los leones eran un público difícil. Los niños huyeron precipitadamente del cañón y al llegar ante Hades se transformaron en Pena y Panco! Momentos después, Lil y Hércules todavía en el cañón, oyeron un extraño sibilido.





De pronto, estallo un relampago, e Hydra, una gigantesca criatura parecida a un dragón, surgió del interior de una cueva. El corrió resacasándose mientras Hercules, blandiendo la espada, luchó con la bestia hasta que esta lo lanzó a un vórtice negro de un bocado. Sin dudarlo, Hercules abrió la garganta del monstruo con la espada y lo decapitó, haciendo rodar su cabeza por el suelo.



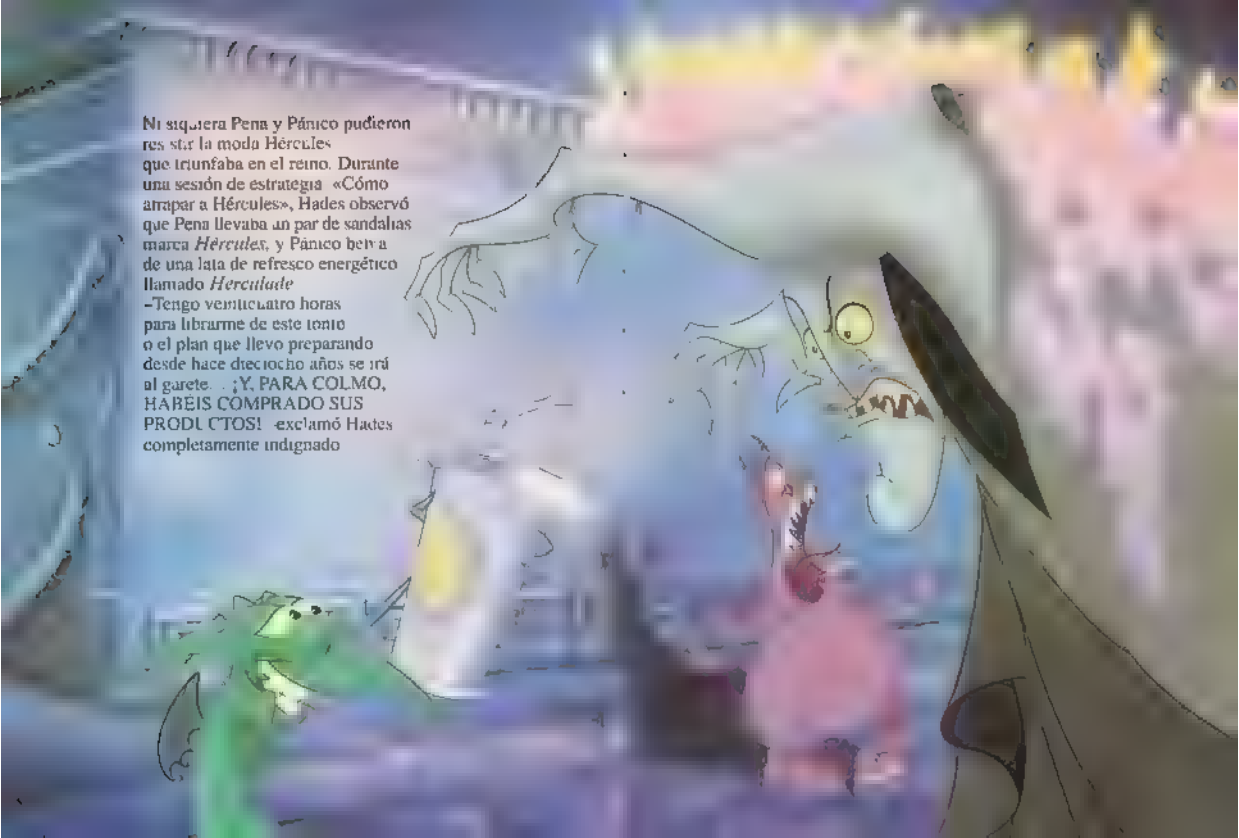
Pena y Pan como habían nerviosos a Hades, pero el Dios se mostraba extrañamente relajado. Hiera no estaba muerta. Tres cabezas salieron retorciéndose de la herida del cuello. Hércules, a lomos de Pegasus, las cortó con su espada, pero cada vez que lo hacía, se multiplicaban.
"No le cortes las cabezas!" -le aconsejó Fil. "No funciona!"



Finalmente, la enorme criatura lo levantó con las garras y lo apretó contra un acantilado. Hércules golpeó la montaña con su puño, provocando una avalancha que lo sepultó a él y a Hidra bajo un gran montón de rocas. Ahora sí, Hércules sorprendió a todos al emerger sano y salvo de las garras de Hidra.




*¡No os mováis! No hemos hecho más que empezar!
La fama y fortuna de Hércules empezaban a prosperar
Las batallas le llovían por montones.
Bestias, arpias, monstruos... ¡y hasta leones!
Un cerco a la izquierda, un don nadie insignificante
convertido en campeón, en héroe importante
Las admiradoras le perseguían a donde fuera
Y hasta su estatua pusieron en el museo de cera*



Ni siquiera Pena y Pánico pudieron resistir la moda Hércules que triunfaba en el reino. Durante una sesión de estrategia «Cómo atrapar a Hércules», Hades observó que Pena llevaba un par de sandalias marca *Hércules*, y Pánico bebía de una lata de refresco energético llamado *Herculade*.

—Tengo veinticuatro horas para librarme de este tonto o el plan que llevo preparando desde hace dieciocho años se irá al garete. . . ¡Y, PARA COLMO, HABÉIS COMPRADO SUS PRODUCTOS! exclamó Hades completamente indignado.

An illustration of Hades, a large, dark, horned creature with a wide, toothy grin, standing in a rocky, mountainous landscape. He is looking towards Meg, a young woman with blonde hair, who is standing on a distant peak. She is wearing a pink dress and a red bow in her hair. The ground is covered in small, colorful, crystalline fragments. The sky is blue with white clouds.

Hades sabía que Meg podía llegar hasta Heracles y descubrir sus crímenes, debilidad, que luego utilizaría para destruirlo. Meg se negó a colaborar, pero cuando había hecho un trato con Hades por el que entregaba su libertad para salvar la vida de su ex novio, ahora debía hacer lo que el le pedía. Para endulzar el trato, Hades le prometió liberarla si lograba su cometido.

Entretanto, Hércules visitó a Zeus en el templo y representó algunas de sus victorias ante su antepasado. Pero Zeus le comunicó que todavía no estaba preparado para unirse a los otros dioses en el Monte Olimpo.

«Soy la persona más famosa de toda Grecia!» protestó Hércules. «Mírame, ¡soy un tipo de acción!»

«Pijo m. o. me teo ~~que~~ ser famoso ~~eres~~ lo mismo que ser un héroe verdadero» —explicó Zeus—. «Busca en tu corazón para descubrir lo que debes hacer».





Mañana de vuelta en la mansión del héroe. En repasaba la agenda del día.

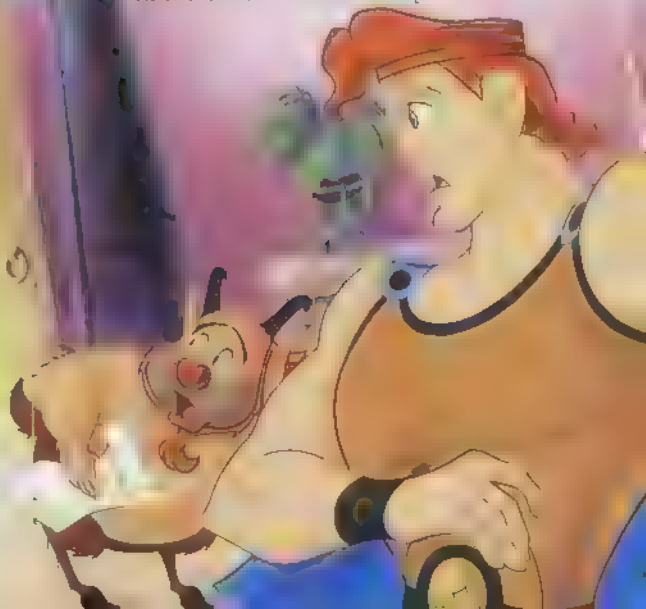
A mediodía tienes un almuerzo con las Hijas de la Revolución Griega... a la una tienes una reunión con el rey Egeo.

Todo esto no parece llevarme a ninguna parte... suspiró.

Nunca lograré llegar al Olimpo.

De pronto, un grupo de admiradores de Hércules entró en la habitación. El líder dijo: Pero una chica logró encontrarle.

Hércules estaba maravillado... era Meg.



«Crea que te vendría bien un descanso», sugirió Meg. «Crees que la cabra de tu niñera se enfadará si haces novillos esta tarde?»

Hércules olvidó gustoso sus deberes de héroe y los dos se miraron a pasar el día juntos. Meg se esforzó por descubrir la debilidad de Hércules, pero pronto se dio cuenta de que no le traía gana. Aunque se negaba a admitirlo, Meg se había enamorado.



Fil estaba que echaba chispas cuando por fin
los encontró.
¡Basta ya! ¡Se acabó la fiesta! —le dijo bruscamente
a Hércules— ¡Ahora mismo irás al estadio, y allí
vas a sufrir el mayor entrenamiento de tu vida!
¡Monta en ese caballo!

Hércules partió de mala gana, pero
estaba tan embobado que ni
siquiera se dio cuenta de
que Fil se había caído
del lomo de Pegaso.



Fil gruñía e intentaba liberarse de una zarza de espinos cuando oyó unas voces a lo lejos. Espiando entre las ramas del arbusto, vio a Hades hablando con Meg. De pronto, comprendió que esta trabajaba para Hades. Y lo que era aún peor, Hades sabía que Hércules se tenía una debilidad y que esa debilidad era Meg. -Estaba seguro de que esa chica causaría problemas-, murmuró. En un momento se apresuraba a contar la verdad a Hércules.





¡Eso es con Fil a Hércules en el estadio. El joven héroe no hacía más que hablar de lo maravillosa que era Meg.

«Acaso no es la chica más graciosa y encantadora que has conocido?» comentó Hércules.

«Claro que sí, pero también es un fraude —afirmó Fil—. Te he preparado una encerrona!»

Hércules se enfureció y no quiso creerle.

«Confiaba en que llegarías a ser el mejor campeón de todos los tiempos... y no el mayor tontorrón de todos los tiempos!» Fil le dejó solo para que meditara.



Mientras Fil y Hércules discutían, Pena y Pánico pusieron manos a la obra. Después de transformarse en una hermosísima yegua, comenzaron a hacer cabriolas ante Pegaso. Sucumbiendo a los encantos femeninos, Pegaso siguió a la falsa yegua hasta un grancero cercano. Pero —habiendo de citas a ciegas— en cuestión de segundos, su amada se dividió en dos y de ella salieron Pena y Pánico. Los secuaces de Hades ataron a Pegaso y lo abandonaron allí para que no pudiera ayudar a Hércules en caso de que lo necesitara.

Y Hércules sí que lo iba a necesitar, y muy pronto. A medida que los planes se iban elaborando, comenzaba a desesperarse. Acudió al estadio y le expuso su caso a Hércules. Intentó calmarse, pero algo muy difícil para un porta-avozado.

Te estaría eternamente agradecido si le tomaras un día de descanso en tu agitada agenda de héroe –dijo Hades sin darle mayor importancia–. Los gigantes, los monstruos... los desastres naturales, todo puede esperar un día. ¿no crees?



Considerando el sufrimiento de la gente, Hércules se negó hasta que Hades le mostró a Meg que estaba a su lado. Ahora Hades estaba en condiciones de hacer un trato. Si Hércules renegaba de su fuerza durante un día, Hades prometía que Meg no sufriría daño alguno. Hércules aceptó. Mas tarde, cuando hablo desaparecido su poder, Hades confesó que Meg había estado trabajando para él. Meg protestó, pero Pena y Pánico aportaron pruebas de que la joven le habia llevado a cañon de Hiera. Débil y dolido, Hércules se enfrentó a la terrible verdad.







Cuando los dioses están victoriosos
allegados al castro de los Titanes
y suplican a Hades:

«Despertad a Heracles con el Titán Roca
e invadid el Titán Hele, el Titán Ferrac y el
Ciclope de un solo ojo, me tras van al abismo»

«Bueno Hades. Y así lo hago, envío a Celope
a Tebas para capturar a Heracles y derrotarlo»



Un ruido sordo despertó a Hermes, que estaba dormitando plácidamente en una nube. Sus ojos se abrieron como platos para contemplar una manada de furiosos Titanes que se aproximaba al Monte Olimpo.
-¡Aplastaremos a Zeus! ¡Le destruiremos!- rugían.
-¡Ajá!-musitó Hermes-. Tenemos un problema muy gordo.



Como a decirsele a Zeus, quien ordenó lanzar
un contraataque. Hermes hizo sonar su trompeta
y los dioses comenzaron a reunirse y a enfundarse
sus armaduras. Hefaios lanzaba relámpagos
que los dioses tomaban como armas. Pero los
guerreros no eran rivales para el Titán Toriado,
que los absorbió como una aspiradora.



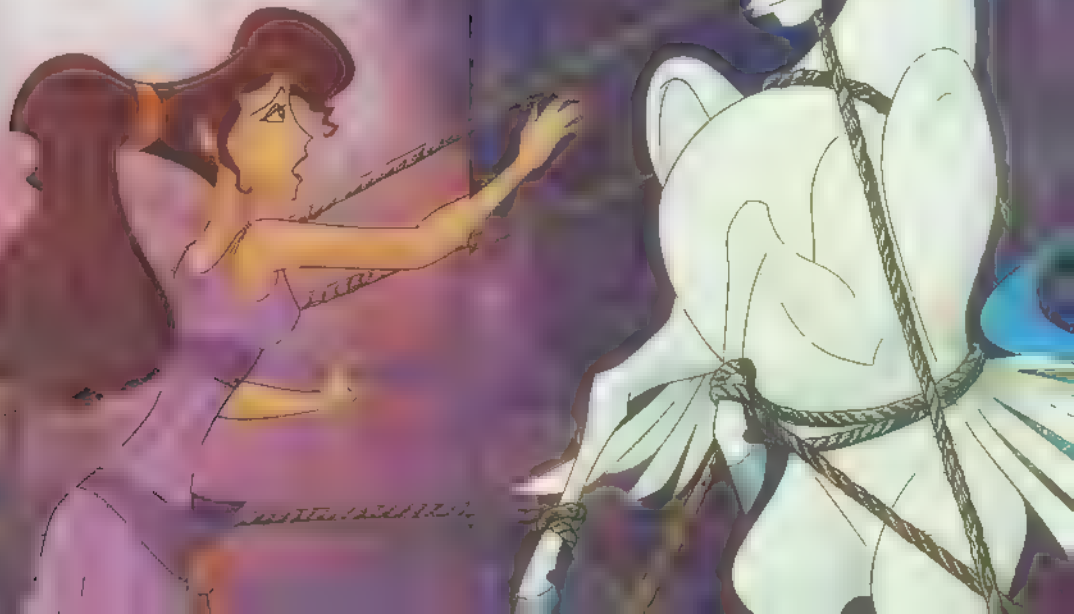
Entretanto, abajo, en la Tierra, las llamas arrasaban Tebas.
La gente gritaba, esperando que Hércules acudiera
a salvarlos, mientras el Cíclope desbocado sembraba
la destrucción a su paso. Aunque ya no estaba
en posesión de su fuerza, Hércules se enfrentó
a Cíclope que lo pateó como a una puerquita.
Meg le suplico que no luchara
con el gigante, pero a Hércules
ya no le importaba lo que
le pudiera ocurrir.



Meg oyó un relincho familiar procedente de un granero cercano. Allí descubrió a Pegaso, que comenzó a bufar y forcejear al verla.

— ¡Deja de moverte; Hércules está en peligro! — le decía mientras lo desataba.

Los dos partieron en busca de Fil. Meg estaba convencida de que sólo éste podía salvar a Hércules de la derrota.





Cuando la encontraron F... estaba a pu... de subir
y verlo de un... y abandon... Tebis

Hercules nos dio a go... a nros hab... as perdio
esperanza... le record... Meg... Ahora el... perdido
esa... petal... za! Si... e... as... me... a... e... estas
pa... abas F... accedio a regresar... e... con ella

En lo alto del Monte Olimpo, Zeus estaba en peligro. Todos los dioses habían sido capturados y se habían quedado sin rayos.
"Hades!" exclamó Zeus cuando apareció el Dios del Inframundo. Debería haber imaginado que estabas detrás de todo esto. Entonces llegó el Titán Volcán y rodeó a Zeus con lava. Para completar el trabajo, el Titán Hielo enfrió la lava con su aliento. Zeus quedó atrapado en la roca, sin poder moverse.

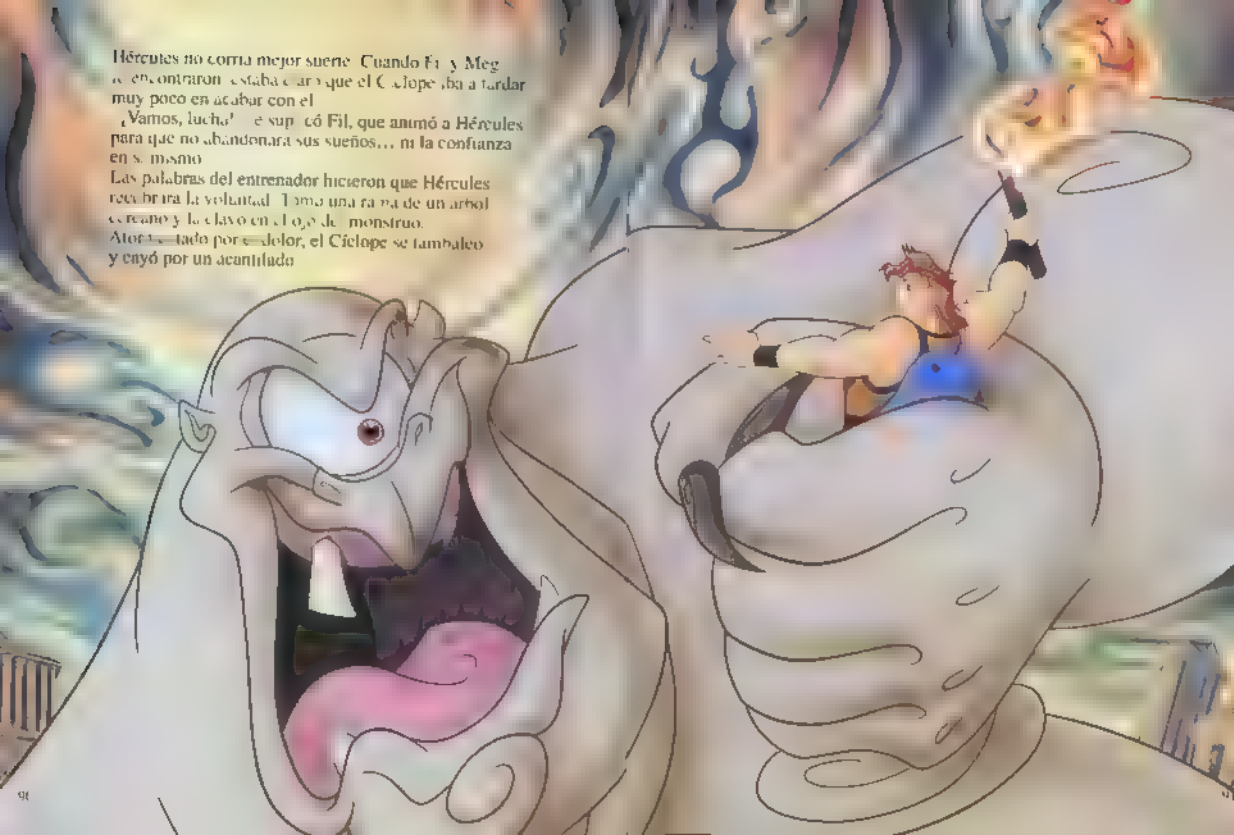


Hércules no corría mejor suerte. Cuando Fil y Meg
lo encontraron, estaba claro que el Cíclope iba a tardar
muy poco en acabar con él.

«Vamos, lucha!» le suplicó Fil, que animó a Hércules
para que no abandonara sus sueños... ni la confianza
en sí mismo.

Las palabras del entrenador hicieron que Hércules
recobrara la voluntad. Tomó una rama de un árbol
cercano y la clavó en el ojo del monstruo.

Atormentado por el dolor, el Cíclope se tambaleó
y cayó por un acantilado.



En ese preciso instante, una columna empezó a derrumbarse sobre Hércules. Meg le apartó de un empujón, y quedó atrapada. Cuando nuestro héroe intentó mover la columna, recordó una fuerza. El dios de Hades se había rotto. Prometió que ya no sufriría daño alguno. Debes ir a Olimpo y detenerlo, explicó Meg. Hércules partió, pero no sin que antes Meg hubiera reconocido que le amaba.





Hércules se abalanzó sobre el Monte Olimpo y rompió las cadenas que ataban a los dioses. Después, con sus manos desnudas, desgarró la lava que aprisionaba a Zeus. Hefestos se apresuró a forjar un nuevo arsenal de rayos y los dioses volvieron al ataque. Cuando los planetas dejaron de estar alineados, Zeus y Hércules unieron sus fuerzas. Hércules lanzó a algunos Titanes al espacio mientras que su padre condenó a los otros al olvido con sus relámpagos.



Al conocer el fracaso de su plan, Hades inició la retirada.

Muchas gracias, fortachón... —masculló Hades—. Pero todavía me queda un estupendo premio de consolación: una amiga tuya que se muere por verme.

Hércules comprendió horrorizado que Hades se refería a Meg.





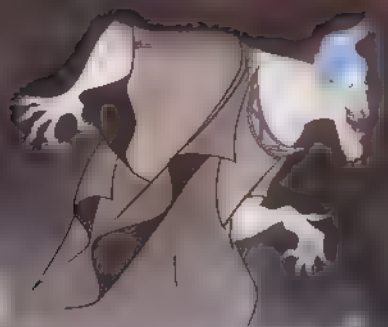
Hércules corrió a su lado, pero era demasiado tarde. Las Arpias ya habían cortado el Hilo de la Vida de Meg.

¡Esto nunca debió haber ocurrido!

—gritó Hércules angustiado.

Lo siento, chico —replicó Fil—. Pero hay algunas cosas que no puedes cambiar. Una misteriosa determinación iluminó el rostro de Hércules.

—Claro que puedo —contestó, mientras una vez más montaba a lomos de Pegaso.

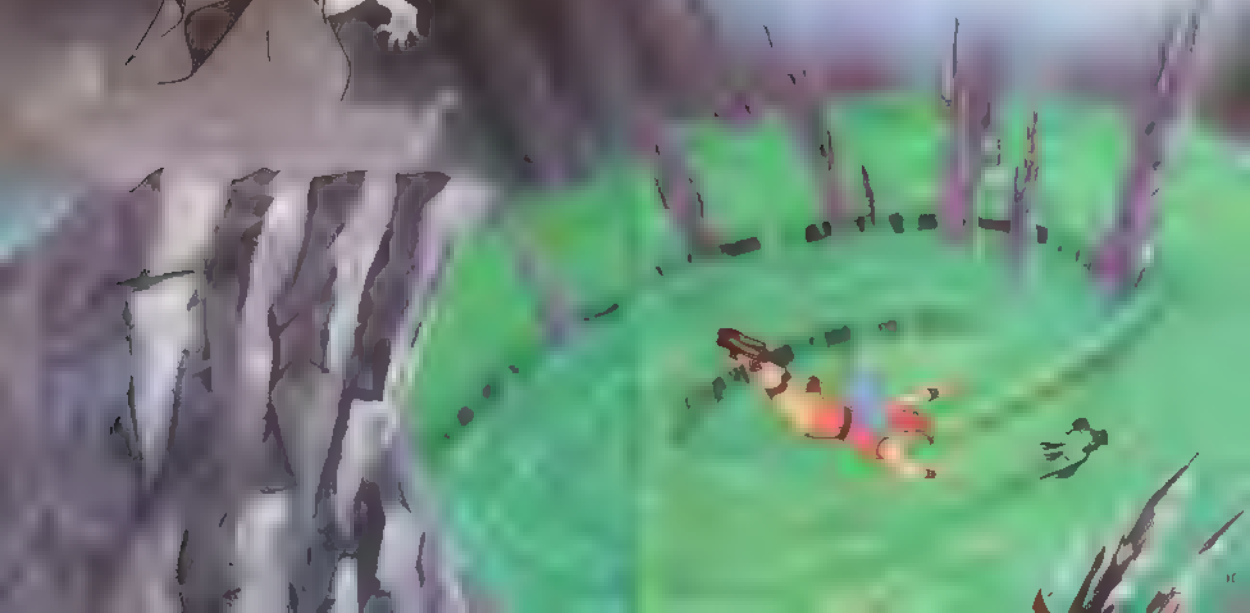


Hércules llegó al inframundo para comprobar que Hades tenía el alma de Meg en el Abismo de la Muerte.

«¿Te gusta hacer tratos?» grito Hércules. «Tómame en lugar de Meg».


«Trato hecho!» accedió Hades. «El H se va... y tú te quedas».

Hércules saltó al Abismo de la Muerte para recobrar el alma de Meg, enviándola más y más hasta estar cerca de la muerte. Pero cuando las Arpías intentaron cortar su Hilo de la Vida, se dieron un gran susto al descubrir que no podían hacerlo.



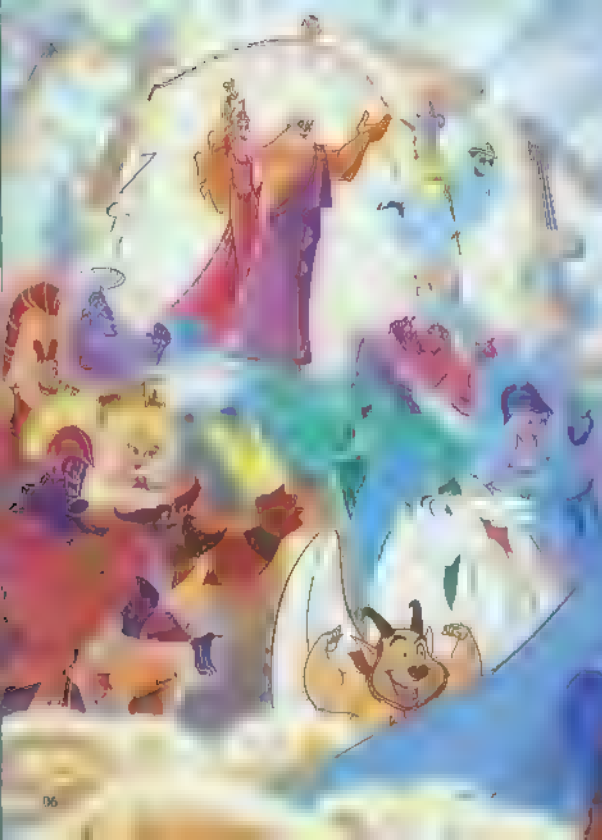
¡Imposible! -exclamó Hades- ¡No puedes estar vivo!
Para estar vivo, tendrías que ser un
«Un dios» -Pena y Pánico acabaron la frase
Mientras Hercules sacaba a Meg del abismo. Hades trató
de arreglar la situación. ¡Como se había equivocado!
Pero, de un puñetazo, Hercules envió a Hades al Abismo
de la Muerte. Los espíritus de los muertos envolvieron al Señor
de Inframundo y lo arrastraron a su universo fantasmal.



A colorful illustration of Hercules and Meg floating above a landscape. Hercules, with his red hair and muscular build, is shown from the chest up, wearing a blue loincloth. He is holding Meg in his arms. Meg has long, dark, curly hair and is wearing a pink dress. They are both looking towards the right. The background is a soft, hazy landscape with green hills, a blue sky, and a body of water. The overall style is soft and painterly.

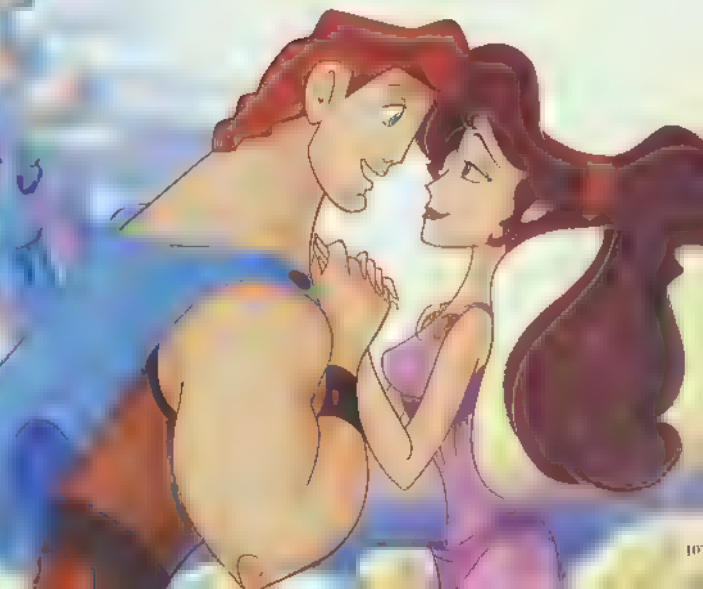
Hércules devolvió el espíritu de Meg a su cuerpo.
Sus ojos pestañearon y se abrieron al unirse cuerpo
y alma. ¡Estaba viva! Hércules y Meg se fundieron
en un abrazo mientras Zeus los elevaba sobre una nube
hasta el Monte Olimpo.

Un héroe verdadero no se mide por el tamaño
de su fuerza, sino por la fuerza de su corazón
proclamó Zeus.
El resto de los dioses daba la bienvenida a Hércules.



«Enherabuena, fortachón –dijo Meg con los ojos llenos de lágrimas–. ¿Vas a ser un dios de campeonato? Hercules se volvió a Zeus».

«Padre, toda mi vida he sonado con este momento –comenzó a decir Hercules–. Pero una vida sin Meg, incluso una vida inmortal, estaría vacía. Deseo que estés conmigo en la Tierra. Por fin he descubierto cuál es mi sitio».





Aunque lo iba a echar de menos, Zeus sabía que Hércules al fin había encontrado la felicidad. Se despidió y contempló cómo su querido hijo regresaba a la Tierra para ser recibido como un héroe. Allí, aplaudiendo entre la multitud, estaban Almena y Anfitrón, los otros orgullosos padres de Hércules.

Y entonces, alguien señaló al cielo y todos contemplaron maravillados la constelación especial que Zeus había creado en honor de Hércules.



*Y así acaba la historia... llena de amor y palabras bellas.
En el cielo y en la tierra, Hércules era ahora una estrella.
Nuestro amigo Filoctetes halló un joven de valía
cuyo retrato los dioses iluminaron... ¡Vaya! ¡Menudo día!*

© Disney

Historia adaptada de la película *Hércules*, original de Walt Disney Pictures.

Música de las canciones de Alan Menken, letra de David Zippel.

Bandas sonoras de Alan Menken.

Producida por Alice Dewey, John Musker y Ron Clements.

Diseñada por John Musker y Ron Clements.

1997 EDICIONES GAVIOTA, S.A.

Manuel Topor, 8

28034 MADRID (España)

Reservados todos los derechos.

ISBN: 84-392-8452-7

Depósito Legal: E.E. 1026.1997

Printed in Spain - Impreso en España

Editorial Exergetica, S. L.



Los Clásicos Disney

Merlin el Encantador • Pinocho • Peter Pan
Alicia en el País de las Maravillas
El Libro de la Selva • Donald y sus amigos
Basil, el ratón superdetective
Tarón y el caldero mágico • La Cenicienta
Dumbo • La Bella durmiente • Bambi
Blancanieves • Los Aristogatos • 101 Dálmatas
La Dama y el Vagabundo • La Navidad de Mickey
Robin Hood • El osito Winnie • Tod y Toby
Los Rescatadores • Oliver y su pandilla
La sirenita • Los Rescatadores en Cangurolandia
El príncipe y el mendigo • La Bella y la Bestia
Aladdin • El Rey León • El regreso de Yafar
Pocahontas • El jorobado de Notre Dame
Goofy e hijo • Hércules

Ediciones Gaviota

ISBN 84-392-8452-1



05100



9 786439 284529